

La música de Xan Viaño: El mar como testigo, el mar como Destino

José Uberos Fernández
Pediatra

Humanidades

Xan Viaño Martínez, cursó estudios de música en su ciudad natal y en los Conservatorios de A Coruña y Santiago de Compostela. También obtuvo la licenciatura en Geografía e Historia, en la especialidad de Historia del Arte Moderna y Contemporánea por la Universidad de Santiago de Compostela en el año 1982. En 1985 realiza el II Curso de Música Electrónica en el Gabinete del Conservatorio de Cuenca con Horacio Vaggione. Durante ese mismo año asiste a dos cursos más, uno en Villafranca del Bierzo (León) (I Curso Internacional de Composición) a cargo de Cristóbal Halffter, Tomás Marco y Carmelo Bernaola y otro en Viana do Castelo (Portugal), donde realiza un curso de Música Electroacústica bajo la dirección de Daniel Teruggi. En 1986 asiste al curso de verano Manuel de Falla (Granada), con los maestros Donatoni y Josep Soler, y también al seminario realizados en Santiago de Compostela con Luis de Pablo, Tomás Marco, Jorge Peixinho, Álvaro Salazar y José Luis Temes. En el verano de 1988 participó en el curso de composición a cargo de Franz Hummel, en los "Internationales Jugendfestspieltreffen" en Bayreuth (Alemania).

Entre sus obras destacan: *Los cisnes del lago Ontario* para banda magnética (1985), *Transparencias para dos violoncelos* (1985) ([descargar audición](#)), *Metamorfosis* (homenaje al pintor Manuel Rivera) para órgano, obra que obtuvo el "Premio de Composición Cristóbal Halffter" en 1985, *Músicas Nocturnas para 5 instrumentos* (1986), *Preludio y postludio a Cabalum*, obra seleccionada en la "VI

Tribuna de Jóvenes Compositores" de la Fundación Juan March, In Memoriam G. C. para conjunto de metales, obra encargada por el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea (Festival de Alicante, 1987), Canciones sobre el Cementerio Marino, de Paul Valéry, Visiones para piano, Nubes blancas, para orquesta de cuerda y Abbiamo fatto un bagno para orquesta sinfónica.

En 1991, el Coro Universitario de Santiago y la Orquesta de A Coruña, dirigidos por Máximo Zumalave ofrecieron la Misa Requiem de Wolfgang Amadeus Mozart en la Iglesia de San Julián (Ferrol) como homenaje póstumo a Xan Viaño. Xan Viaño permanece vivo en la memoria colectiva, como lo demuestra el hecho de que su obra sigue siendo interpretada. La música de Xan Viaño está depositada en el Conservatorio Superior de Música de Vigo. Bibliografía: Xoán Viaño. *Visiones Serias* (1989) ([descargar audición](#)). Universidad de Santiago de Compostela, Vicerrectorado de Política Cultural, Barcelona, 1994.

No es la nostalgia por los tiempos pasados la que me empuja al inicio de la escritura de estas líneas; tal vez sea la creencia de que a nuestro alrededor frecuentemente nos topamos con personas excepcionales a las que la vida, la suerte o tal vez el Destino no les brinda las oportunidades a las que debían haber sido acreedoras. Es, tal vez éste, el caso de Xan Viaño, amigo de juventud, al que una muerte prematura cercenó una vocación y

una vida volcada en la música. Con estas líneas, mi intención no es otra que acercar al lector su vida y obra en los aspectos que me son conocidos.

He viajado a Ferrol (La Coruña), la que fue mi ciudad natal, entre sus calles y plazas se agolpan los recuerdos, recuerdos de infancia y de juventud. Desde los puntos más altos de la ciudad, el mar; ese mar que lo absorbe todo, lo disuelve todo; ese mar testigo de nuestras nostalgias y nuestras ilusiones. Ese mar recipiente de todo lo creado, imperturbable, cementerio de nuestros anhelos. Si, mar cementerio, mar Destino, tal cual fue descrito por Paul Valery, y que inspiró algunas de las composiciones de Xan Viaño.

En cada paso por mi ciudad natal, aquella sensación se hace más fuerte, el mundo se desmorona, el pasado irreconciliable con el presente, alimenta un sentimiento de desesperanza. No es melancolía, es resistencia a aceptar lo inevitable, es el palpitar de una lucha perdida frente al Destino.

Conocí a Juan Alfonso Viaño Martínez, o como él se hacía llamar por aquella entonces Xoan o Xan, durante el curso académico 1975-76, ambos cursábamos estudios de 5º Curso del antiguo Bachillerato. Desde un principio nuestra amistad giró en torno a la música, en aquellos días recuerdo su entusiasmo al oír una fuga de Bach, sus explicaciones sobre la alternancia de tonalidades o su interpretación personal del Orfeo y Eurídice. Nuestro grupo de amigos, todos compañeros de clase del Instituto, organizaba frecuentemente excursiones por los alrededores, donde la música siempre era compañera de camino y el mar testigo de fondo de los desarrollos. Eran años difíciles donde la transición política lo influía y contaminaba todo, se comenzaba a despertar en los sentimientos nacionalistas, parecía que la afirmación de la incipiente democracia pasaba obligatoriamente por la afirmación de los anhelos nacionalistas. Hasta donde alcanzan mis recuerdos, Xan Viaño era ideológicamente de izquierdas, comprometido con las

minorías y la defensa de sus derechos, bastante alejado de los nacionalismos radicales.



Figura 1. Xan Viaño (1960-91), músico y compositor.

Con el final del curso académico y el inicio del verano, Xan aprovechaba para emigrar y trabajar como camarero en un hotel de Suiza, donde también trabaja una prima suya. En el verano de 1977, previo al inicio del curso académico en nuestro primer año de Universidad, Xan también se encontraba en Suiza. Recuerdo que nuestra intención era compartir piso de estudiantes y ante la inmediatez del inicio del curso y al no tener nada decidido tuvimos que ponernos de acuerdo mediante varias cartas y telegramas. En sus cartas, que aun conservo, me relataba sus excursiones a ciudades de la vecina Alemania y Francia. Xan, era un viajero incansable, ávido de conocer el mundo que lo rodeaba y poner sonido a sus gentes y sus paisajes. En el verano de 1977 visitó las localidades de Belht, Zurich y Basel, donde escuchó la Orquesta sinfónica de Basel que al parecer le impresionó extraordinariamente.

El curso académico 1977-78, significó nuestro debut como universitarios. Recuerdo que en la primavera de 1978 se iniciaron las pruebas para formar el Coro Universitario de Santiago, que desde su inicio dirigió Maximino Zumalave, quien llegaría a ser un gran amigo de Xan. Aunque, mi miedo escénico me dejó fuera del coro, hasta 2 veces en semana, al finalizar los ensayos, me reunía con Xan y

otros compañeros del coro para comentar anécdotas en torno a unas tazas de ribeiro.

Xan, cursó sus estudios de música entre los conservatorios de La Coruña y Santiago, durante su época de estudiante universitario estudió piano y dirección coral con Maximino Zumalave. Si bien, los estudios que justificaban de cara sus padres su permanencia en Santiago de Compostela eran los de Geografía e Historia. Su padre, profesor de Instituto, hombre de mediana estatura y buen talante, recuerdo que no acababa de entender la música como profesión y deseaba dotar a su hijo de unos estudios que le permitieran ganarse la vida.

Una vez finalizada su Licenciatura, en el mes de marzo de 1983 dirige la coral "Cantigas y agarimos". En Abril de 1984, es becado por la Xunta de Galicia para realizar el Catálogo de órganos eclesiásticos de la provincia de La Coruña. Recuerdo que me comenté este proyecto mientras paseábamos por el puerto de Ferrol, años atrás; de nuevo el mar, testigo de anhelos, cementerio de sueños.



Figura 2. Carta de Xan Viaño, durante uno de sus viajes a Italia y Yugoslavia.

Durante el verano de 1984, tuve la satisfacción de asistir en el Teatro Jofre de Ferrol a la representación de Dido y Eneas de H. Purcell, por el Coro Universitario de Santiago, dirigido por Maximino Zumalave; tanto Xan como nuestro amigo común Gonzalo formaban parte del coro y conocían mi afición por esta obra inspirada en las desventuras de Eneas tras su huida de las ruinas de Troya. El pasaje donde Dido, en la antigua Cartago, despide a Eneas que acude a la llamada con su Destino, era un fragmento muy escuchado por mi buen amigo Gonzalo. Aquella fue la última vez que vi a Gonzalo que al igual que Eneas acudía puntual a la cita con su Destino, meses más tarde fallecía en accidente de tráfico; su pérdida aun se deja sentir e inspiró en Xan la composición de "In Memoriam G.C." para conjunto de metales ([descargar audición](#)).



Figura 3. Xan Viaño durante una de las excursiones al Eume, en el verano de 1976.

Durante la primavera de 1986, pude alegrarme al conocer la selección de su "Preludio y postludio a cabalum" en la sexta Tribuna de Jóvenes Compositores de la Fundación Juan March, obra se estrena el 27 de Mayo de 1987 bajo la dirección de José Luis Pemes ([descargar audición](#)). Xan Viaño, participa en varios cursos de música, destaca el curso de música electrónica celebrado en Cuenca y en Viana do Castelo (Portugal) y el primer campo Internacional de composición celebrado en Villafranca del Bierzo bajo la dirección de Cristóbal Halftter. En 1985, recibe el premio de composición para órgano Cristóbal Halftter.

Los años fueron pasando y al finalizar nuestros estudios yo me trasladé a Granada. Por su parte, Xan tras permanecer algunos años en Santiago se trasladó a Vigo donde residió hasta que el agravamiento de su enfermedad lo obligó a volver a su casa de Ferrol. En este periodo, fui a visitarlo en su casa paterna, próxima a las dependencias de la Capitanía Militar de Marina, el mar, la ría de Ferrol en el horizonte. Después de aquella visita volvió a asaltarme esa sensación de estar asistiendo a un mundo que se desmorona, de nuevo nuestra cita con lo inevitable, de nuevo el mar cementerio de nuestros sueños y nuestros días. Si algo de bueno tienen los recuerdos es que son atemporales, pienso en Xan Viaño, en Gonzalo, ...y a pesar de que hace apenas 18 años que no están entre nosotros, su cercanía es patente. En ocasiones, los recuerdos nos ayudan a olvidar el inexorable paso del tiempo, nos hacen más soportable nuestra impotencia frente al Destino.

He rebuscado entre viejos recortes de prensa, algunas cartas y postales de aquella época que aún conservo. He reencontrado uno de especial significado, fue publicado en el periódico La Voz de Galicia con el rótulo de Pentagrama, me fue enviado por correo postal por mi madre que en aquellos días aún vivía en Ferrol, recoge lo siguiente:

“Volvemos con Xan Viaño. A vivir con él momentos musicales, que no siendo suyos, están provistos de una huella trascendente e imperecedera: El Requiem de W. Amadeus Mozart.

En su memoria, hoy a las 20,30 horas en la concatedral de S. Julian, la Orquesta de Cámara Municipal de A Coruña, el Colegium Compostelanum y los solistas M^{ra} Carmen Subrido, soprano; Carmen M^{ra} Cadalso, contralto; Jose A. Campo, tenor y Jose Luis Vázquez, bajo; todos ellos dirigidos por Maximino Zumalave, interpretaran dentro del acto religioso la Misa Requiem de Mozart.

Xan Viaño, como el compositor de Salzburgo, muere con poco mas de 30 años. El joven compositor ferrolano hizo su corta creación musical empapado en el vivir diario y en la convicción de hacer una música puesta al día de algunas ideas muy en boga entre los compositores contemporáneos, pero adecuando y recordando los verdaderos ejes y raíces de la música y la ligazón que esta ha de tener con el receptor oyente.

La última música de Xan Viaño ‘Nubes blancas’ grabada recientemente por la Orquesta de Cámara de Stugart, dirigida por Maximino Zumalave muestra lo más sobresaliente del joven compositor gallego y despierta un nuevo interés para el oyente, por otra parte tan contrario a la música contemporánea ([descargar audición](#)). Xan Viaño realiza un esfuerzo en ofrecer un lenguaje musical de formatos y arquitectura inteligible, cuyo carácter ya no es neutro, y pudiera aseverarse que sin perjuicios y con toda libertad lo fue incrementando en su obra compositiva. Obra de su época aunque en ella aparezcan fragmentos de quiebra y rotura con cualquier presupuesto estático de composición.

Hoy, de hecho, se hace muy difícil, por no decir imposible, seguir hablando del amigo y compositor Xan Viaño, y seguir utilizando criterios valorativos para definir lo que es una u otra obra o la regulación y formulación estética de una u otra partitura, corresponde ver la otra forma de hacer música con y para Xan Viaño.”

Reconforta comprobar como con el paso de los años, las ciudades y sus gentes saben recordar a sus hijos más especiales. En este sentido, la ciudad de Ferrol se ha sabido dotar de un Conservatorio Superior de Música que con el nombre de Xan Viaño, desea perdurar en el recuerdo de quien dedicó su corta vida a la música.